

EL CIUDADANO IMPARCIAL.

CONTINÚA EL DISCURSO

político-moral sobre los trages profanos, ó de moda francesa.



HEMEROTECA MUNICIPAL

MADRID

¿Qué juicio en efecto formará el gentíl de una religion cuyos profesores parece trabajan á porfia por inventar trages profanos, adornos indecentes y costosos, solo á propósito para fomentar la vanidad, el orgullo, la soberbia de la vida y.....? ¿Qué cosas comun que ver á las personas del bello sexô ocupadas en manchar y adulterar la imágen de Dios en su rostro; ya pintándolo como la impia Jezabél para engañar á Jehú; ya adornando sus cabezas á manera de templo, como las hijas profanas que nos describe el salmo; ya brillando con todo el oro de Ofir, con los diamantes y telas costosas de la India, con los colores y plumas de la Persia, y exhalando á veces los perfumes y aromas de la Arabia? ¿Es este el honor que dais, jóvenes incautas, á vuestra profesion de cristianas? ¿Es este el traje en que debéis orar, adornadas de modestia y sobriedad, sin rizos, oro, perlas ni vestido precioso, como os enseña S. Pablo? ¿Es esta la moderacion en el vestir y los adornos que S. Pedro os recomienda? ¿Es arreglado al evangelio, y propio de vuestro pundonor andar casi desnudas, el pecho y brazos des-

cubiertos, derramando á todas partes miradas lascivas?

Andamos, dicen, á la moda; nos vestimos al uso de Francia ó liberal, que es el del buen gusto del dia: de lo contrario pasaríamos por unas palurdas sin educacion ni crianza fina. ¡Ah cuánto mejor os estuviera estar sumergidas en el mar con una piedra de molino al cuello, que caer en las manos de Dios vivo despues de haber escandalizado á vuestros hermanos! Estos adornos meretricios y vergonzosas desnudeces que usais ¿qué otra cosa pueden producir sino escándalo? No en vano el Espíritu Santo manda apartar la vista de la vanidad y muger así adornada. Ella es habitacion del demonio, dice S. Ambrosio; y su trage inmodesto, segun San Agustin, es indicio de un corazon adulterino.

No llevamos intencion de pecar, dicen estas liberales; ni tenemos otro fin que el de acomodarnos al uso. ¡Ah! yo no me atreveria á salir por garante de vuestra asercion, y mucho menos á ser vuestro fiador en el tribunal de Dios. Llegará un dia en que se manifieste vuestra intencion, y entonces conoceréis inútilmente lo frívolo de vuestra escusa. Si vuestros trages llaman la atencion del próximo, y le inclinan á luxuria, ¿qué responderéis á Dios de este escándalo, habiendo vosotras puesto la piedra de tropiezo? Aun quando ninguna ruina causeis ¿no seréis dignas de castigo, como S. Gerónimo dice, por haber presentado el veneno á disposicion de quien quiera beberlo? ¿El uso, y mucho menos el liberal profano de Francia, es alguna lei canónica que os ponga á cubierto de la inobservancia de la modestia cristiana? ¿Prescribe la lei de la decencia por la moda? ¿La infraccion de un precepto por muchas podrá escusaros del pecado?

Nos adornamos así, dicen otras, por complacer á nuestros maridos. ¡Escusa frívola, ridículo pretexto! ¿Qué, mirará el consorte (si tiene honor y religion) la indecencia é inmodestia de su esposa como un efecto inocente de su amor conyugal? ¡Ah! sabed, dice á estas un padre antiguo de la iglesia, que en tanto agradaís á vuestros maridos, en quanto deseáis no agradar á otros. La virtud y la honestidad son las que pueden triunfar de su corazón. Mas de una vez toleran ellos vuestros adornos indecentes, falsamente persuadidos á que deben usar de esta indulgencia por conservar la paz, ó por otros vanos respetos. Si usáran con prudencia de la potestad que el Señor les ha dado tendrían unos y otros menos cargos en el tribunal de Dios; aquellas de comision, y estos de omision culpable.

Yo á la verdad me estremezco al leer en Isaías las terribles amenazas que hace el Señor á estas personas desenvueltas que se adornan con inmodestia. Por quanto se alzaron las hijas de Sion, dice el profeta, y anduvieron erguidas de cuello, haciendo gestos con los ojos, aplaudiendo y midiendo sus marchas con pasos estudiados, raerá el Señor las cabezas de las hijas de Sion, y las despojará de su cabello.... En aquel día quitará el Señor el atavío de los zapatos...., los collares, los brazaletes y cofias, las redecillas, ligas y cadenillas, los anillos y las piedras preciosas, con todos los demas muebles de su vanidad; y en lugar de perfumes habrá hediondez; cuerdas en lugar de cintas; y por cabellos rizados y encrespados sufriréis calvéz, y cilicios en vez de faxas. No parece sino que el profeta formaba el diseño de una *liberala de buen gusto* de nuestros días, y de su tocador.

¿Cuál será, hijas del siglo, vuestra vergonzosa

sa confusion en el dia terrible de la visita ó juicio universal, quando á presencia de todas las naciones veais reprobada la profanidad de vuestro luxo y trages indecentes, con todas vuestras vanas excusas y pretextos frívolos? Entonces conoceréis, á pesar vuestro, el escándalo que habeis dado, y el gran número de homicidios espirituales que habeis cometido con vuestros adornos inmodestos. Nada digo de muchos hombres de nuestros dias, que como otros tantos Bátalos, Sardanápalos y Eliogábalos (oprobio del género humano), parece quieren desmentir su sexô en los modos de andar, en la risa, en el habla, en los vestidos y calzados, en la variedad de cintas y colores, de aromas y perfumes; y esto con el depravado fin de parecer bien al bello sexô y atraer sus miradas. No os dexeis pues seducir del uso profano, del luxo ruinoso, de los trages inmodestos á la francesa, opuestos no solamente al espíritu del evangelio, sino al bien del estado.

El reino, señores, es una gran familia reglada y conducida por ordenacion divina con analogía y proporcion al cuerpo natural. Como este pues se compone de diferentes miembros, cuyas funciones, aunque diversas, conspiran de acuerdo á la conservacion del todo, á su integridad y defensa; igualmente los miembros de este cuerpo civil deben todos contribuir por su parte á la estabilidad, buen orden y felicidad del comun que integran. Este es uno de los sagrados deberes que nos imponen las leyes inviolables de la religion y del estado, que en esta parte nos ligan por naturaleza y por justicia. Y hé aquí la bella armonía y orden que destruye el luxo profano de nuestros dias. Para manifestaros esta verdad no haré mas que exponer sumariamente los daños que el luxo profano acarrea á la sociedad, dis-

poniéndola á su ruina. Y préscindiendo por ahora de otros muchos ¿no atrasa el luxo las familias? ¿No turba á veces la paz en ellas, y fomenta la discordia? ¿No confunde entre sí los órdenes de la república? ¿No sirve de mal exemplo á los hijos y domésticos? ¿No empobrece al erario público? Hagamos una breve reflexion sobre estos males.

¿Quántas familias opulentas hasta cierto tiempo no se hallan hoy reducidas á la mas vergonzosa indigencia por el ruinoso capricho de las modas? De resultas vemos á los hijos sin educacion, carrera ni destino; las hijas sin colocacion decente: aquellos expuestos á aumentar el número de los holgazanes y vagamundos, y estas el demasiado de las infelices. Vemos á muchos criados sin sueldo contra la ordenacion divina; sin paga los artesanos y menestrales contra los derechos de justicia; porque todo debe sacrificarse á la profanidad de los vestidos y al estilo del dia, segun el código de las gentes del mundo.

Si el padre de familias es prudente y quiere corregir el capricho y la inmodestia de su consorte, ¿qué de querellas, qué de guerras intestinas no se mueven? ¿qué resortes no se emplean? ¿qué ardidés no se inventan y aprovechan? ¿qué medios, aun los mas vergonzosos, no se adoptan para brillar segun estilo? ¿Quántas Livias, Mesalinas y Popéas no se.... De aqui á veces ¿qué de trágicas escenas no se originan, con escándalo de la sociedad? Todos estos daños son demasiado visibles y frecuentes, ni necesitan de mas prueba que la triste experiencia de cada dia.

Pero no es esto lo mas, sino que son raíz fecunda de otros muchos males no menos lamentables en la república. Hablo del mal exemplo dado en esta

parte por los padres á los hijos y familiares. ¡Padres y madres insensatas! ¿qué responderéis en el día de la ira al Supremo de los pastores sobre la pequeña grei que os ha confiado en este mundo para apacentarla, dirigirla y curarla? ¿Ignorais por ventura que cada uno de vosotros en su grado fuisteis constituidos por Dios apóstoles y pastores de vuestra respectiva familia, para educarla no á la moda liberala, profana y desenvuelta, sino conforme á los principios de la moral cristiana, como á miembros de Jesucristo, útiles á la iglesia y al estado? Vuestras sanas máximas y vuestros exemplos irreprehensibles debian tener la mayor parte en el plan de esta educacion, con arreglo á las leyes del evangelio y de la naturaleza misma.

¡Mas ó tiempos! ¡ó costumbres! ¡ó ilustracion y regeneracion liberal! Vuestros hijos y familia son testigos de vuestros mas vergonzosos crímenes, y solo reciben exemplos de escándalo y de ruina. Ellos tocan bien de cerca la desenvoltura é inmodestia de vuestro luxo; asisten de ordinario; madres infelices! á vuestro tocador, y os ven de hito en hito acomodarse con estudio los muebles de vuestra indecencia y vanidad. ¡Qué poderosos estímulos de imitacion no excitaís en todos ellos!

Poco he dicho. ¡Qué conato no ponen á veces algunas madres en instruir á sus hijas á vestirse al estilo, por mas indecente que sea! Como si el deshonor de estas pudiera cohonestar el suyo, ó la lei de la modestia prescribiera por el uso. ¿No es esto ser homicidas espirituales de sus hijas las mismas que segun el espíritu del evangelio debian ser ministras de su salvacion? ¿No es este un trastorno de los officios y buen órden de la república?

Por otra parte, ¿quién podrá calcular los per-

juicios que ésta recibe de resultas de los trages y modas extranjeras que tiene adoptadas el capricho del estilo? Las telas, los texidos, cintas, bordados y todo género de manufacturas de fábrica nacional, no solo no estan en uso, sino que se miran con tedio y con desprecio. Por manera, que para ser una persona motejada de mal gusto basta que sus adornos no sean extrangeros, como indicio de su poco valor; y esto aun quando los del país sean sobresalientes en la calidad, y á precios mucho mas cómodos.

De aquí la ruina de las fábricas del reino; pues como la subsistencia y el aumento de estas depende del crédito y buen despacho de sus géneros, si este no tiene efecto ú salida, aquellas perecerán necesariamente. En el dia, como el uso es vestir á la francesa ó liberala desenvuelta, todo el adorno y telas deben ser de Francia, cuesten lo que costaren.

¿Qué mas? Este furioso capricho de las currutacas fomenta prodigiosamente el contrabando, que no solo reduce á pordioseras un gran número de familias, que de honradas antes y contribuyentes al estado han venido á sumo deshonor y á la indigencia, sino que extrae al mismo tiempo los caudales del reino, empobreciendo al erario público, y enriqueciendo al comun enemigo para que á nuestra costa labre nuestras cadenas. ¿Quién podrá bastantemente ponderar unos daños que son ya mui difíciles de reparar?

En efecto, ni la severidad de las penas, ni la vigilancia de los magistrados, ni los esfuerzos de las sociedades patrióticas por adelantar la industria y perfeccionar los texidos han sido hasta aquí capaces de atajar un luxo, que sugerido por el demonio y adoptado por el capricho de las liberalas, no solo

arruina sus almas, sino que extermina el estado.

Llega á tal extremo el capricho de las modas entre los currutacos y currutacas, que solo aprecian lo que viene de fuera del reino. ¿ Cuántas veces sucede, que aprovechándose los franceses, ó los mismos del comercio, de esta debilidad ó inclinacion á lo extrangero, bautizan por tal un género despreciado antes por estas gentes, y solo por el nombre lo pagan despues al duplo y con mucho gusto? Asi está sucediendo en el dia con algunos texidos de Cataluña y otras partes, que para darles salida pasan por extrangeros.

¡ Pero qué mucho, si hasta el modo de vestirse ha de ser á la francesa para cumplir con las leyes del estilo! No contentos con aquel género de vestidos que en otro tiempo denotaban como característica la gravedad en los españoles y la honestidad en sus mugeres, es ya necesario para acreditar la crianza fina y buen gusto vestirse á la francesa, á la inglesa, á lo húngaro, á lo polaco, á lo oriental, á lo judío, á lo turco; y llegará el dia en que bostecemos y escupamos á la italiana. No en vano se denomina por muchos la España el país de las monas. Pero el empeño mayor del dia es no solo vestir, sino danzar, comer, y hasta tomar tabaco á la liberala. Nada digo del uso ridículo de andar con herraduras en los zapatos ó botas; sino que diga lo hacen para acreditar la máxima de aquellos antiguos liberales que afirmaban ser igual la condicion de los hombres y la de las bestias. *Se continuará.*

Madrid: 1813.
 Por la Viuda de Barco, calle de la Cruz, donde se hallará con los demas que semanalmente se vayan publicando.